SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS
Y LÍRICAS

MORIR POR NO DESPERTAR

: : LEYENDA DRAMATICA : :
: : : : DEL SIGLO XVI : : : :
EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ECHEGARAY

QUINTA EDICION

MADRID

MORIR POR NO DESPERTAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los cuales haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Representantes de la Sociedad de Autores son los exclusivamente encargados de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

MORIR POR NO DESPERTAR

LEYENDA DRAMÁTICA DEL SIGLO XVI

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JOSÉ ECHEGARAY

Representada por primera vez en el Teatro de APOLO en la noche del 10 de febrero de 1879

QUINTA EDICION

TIPOGRAFÍA YAGÜES
CALLE DEL DOCTOR FOURQUET, 4
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ISABEL, condesa de Luna....	*Srta. Contreras.*
DON JAIME DE VILLENA, amante de Isabel.....	*Sr. Vico (D. Antonio.)*
ROSA.....	*Srta. Chaman.*
PABLO, padre de Rosa.....	*Sr. Altarriba.*
DIEGO, criado de D. Jaime.....	*Sr. Alisedo.*
GASTON, criado de doña Isabel.....	*Sr. Moreno.*

La escena durante el reinado de Carlos V, y en una casa ruinosa a orillas del mar.

A LA EXCELENTÍSIMA

SEÑORA DUQUESA VIUDA DE MEDINACELI

En prueba de alta consideración
y verdadera amistad,

Echegaray

ACTO ÚNICO

La escena representa el salón bajo de una casa ruinosa, que se supone situada a la orilla del mar. A la izquierda del espectador, y en primer término, una ventana; en segundo, una puerta. A la derecha, en primer término, una chimenea con fuego; en segundo, otra puerta, y entre ambas, una puerta pequeña disimulada en el muro. En el fondo, una puerta grande a medio cerrar, y a cada lado una ventana. Cerca del hogar una mesa, y entre ésta y aquél un sillón de vaqueta. Todo debe indicar una gran miseria.

ESCENA PRIMERA

ROSA, PABLO

Rosa aparece mirando por la ventana de la izquierda; Pablo sale algunos momentos después.

PABLO ¿Por qué, Rosa, de tus ojos
se desprenden limpias perlas?
¿A quién busca tu mirada
sobre la playa desierta?
ROSA ¡Ay, padre, que no lo ignoras!
PABLO ¡Ay, que ignorarlo quisiera!
ROSA Mandaste que no le viese,

y aunque la vida me cuesta,
obedecí tu mandato,
y aquí lloro mi obediencia,
que el corazón no comprende
crueldad, padre, tan extrema.

PABLO ¡Juventud siempre insensata!
¡juventud siempre soberbia!
que en el amor paternal
ni comprendes ni respetas
previsiones del cariño,
consejos de la experiencia.

ROSA ¡Luis es bueno!

PABLO ¡Luis es pobre!

ROSA Su imagen mi pecho llena;
y del mar entre las brumas,
y del cielo entre las nieblas,
sobre las olas que marchan,
sobre la menuda arena,
a Luis mi esperanza busca,
a Luis llaman mis querellas,
que el corazón no comprende
tus prohibiciones severas.

PABLO Tu amor, Rosa, sólo mira
el presente que nos cerca,
no adivina en lo futuro
ni dolores ni miserias.
Tus encantos ya marchitos,
ya de Luis la pasión muerta,
rosadas bocas que piden,
desnudos cuerpos que tiemblan,
un hogar en que no hay fuego
y un albergue que no alberga.

ROSA ¡Dios cuidará de nosotros!

PABLO ¡Dios castiga la imprudencia!

ROSA Eras pobre, y de mi madre
amor obtuviste...

PABLO ¡Cesa,
y no avives, insensata,
recuerdos que me atormentan!
¡Qué angustias, Rosa, qué angustias!
¡Qué tristísima existencia!
¡Siempre dolores y lágrimas,

RBC NcU

y soledad y pobreza!
Esas desnudas paredes,
rotas en profundas grietas;
colgando sólo de un gozne
esa carcomida puerta,
que a cada impulso del viento
rechinando bambolea;
esas ventanas que miran
del mar la extensión inmensa,
cual miran la eternidad
ojos que a cerrarse empiezan.
Y dentro solos los dos,
y el mar y la playa fuera,
él rompiéndose en espuma,
ella en polvo ya desecha.
Y cuando la tempestad
ruge terrible allá fuera,
ya envuelven mi pobre casa
olas que agitadas llegan,
cual blanco sudario envuelve
cadáver que va a la tierra,
ya en promontorios que suben
quiere enterrarme la arena..
(*Señalando alrededor.*)
¡Esta esplendidez en casa,
esos regocijos fuera,
puede ofrecer a tu madre
de mis amores en prenda!
¡Allá descansa en la orilla
bajo triste y tosca piedra;
si fué dichosa pregunta
a mi pobre compañera,
o si entre el mar y la playa
no mataron su existencia,
él con húmedos vapores,
con sus soledades ella!

ROSA Perdona, padre del alma,
si pude con ligereza
despertar en tu memoria
recuerdos de antiguas penas.

PABLO A mi edad sólo se vive
de recuerdos, que no quedan

ni mentidas ilusiones,
ni esperanzas halagüeñas.—

ROSA Pues yo, padre, en Dios espero.

PABLO Haces bien, en El espera,
que yo también esperé,
y a pesar de mi pobreza,
cuando obtuve de don Jaime
esta mezquina vivienda,
sentí dilatar mi pecho
una esperanza suprema.

ROSA (*Ap.*) (Veré si puedo apartarlo
del recuerdo de sus penas.)
(*Alto.*) ¿Decís de don Jaime, padre?
Yo siempre pensé que aquesta
nuestra miserable casa,
del conde de Luna fuera,
que rotas armas lo dicen
labradas sobre la puerta.

PABLO Es cierto que fué de Luna,
mas don Jaime de Villena
con su bondadoso ruego
logró que me la cediera.
El rizo al fin cuanto pudo.

ROSA Dios en su gracia le tenga.

PABLO Don Jaime es un pobre hidalgo,
pero un alma más entera,
corazón más generoso
y una más limpia conciencia,
ni por España se estila
ni puede haber en la tierra.

ROSA (*Mirando por la ventana.*)
Padre, recemos por él,
que ya la noche se acerca
y si en poblado viviéramos
la campana de la iglesia
a la oración nos llamara.

PABLO (*Descubriéndose la cabeza.*)
Por don Jaime de Villena.

ROSA El fué nuestro bienhechor.
Dios en su gracia le tenga.
(*Pausa. Rosa y Pablo rezan junto a la ventana; se oye, aunque muy apaga-*

do; el oleaje del mar. Comienza a anochecer.)

PABLO *(Mirando por la ventana.)*
El sol tras pardos celajes
hundióse en la mar inmensa.
Muere el crepúsculo triste.
Viene ya la noche negra.
Hija, entorna la ventana,
si puedes cierra la puerta,
y luz enciende en la lumbre
que dentro el hogar chispea.
(Rosa entorna la ventana de la izquierda y se dirige hacia una de las ventanas del fondo; pero en ella se detiene sin cerrarla, como si mirase algo en la playa. Pablo entretanto se dirige al hogar.)

ROSA ¡Cosa más extraña!... ¡Mira!
¡A caballo un hombre llega!...

PABLO ¿A mis soledades gente?
¡Muy grandes serán sus penas!
(Se dirige lentamente a la ventana en que está Rosa.)

ROSA ¡Es el criado de don Jaime!
(Mirando por la ventana desde dentro.)
¡Diego!

DIEGO ¡Pablo!
(Pablo abre por completo la puerta y sale al umbral.)

ROSA ¡Quién creyera!

ESCENA II

ROSA, PABLO, DIEGO

En el momento de entrar Pablo y Diego sale Rosa a traer luz hasta el momento en que el diálogo indica que vuelve a presentarse.

DIEGO *(Quitándose la capa y arrojándola sobre una silla.)*
¡Dios os guarde!

PABLO Y El a vos.

DIEGO ¿Extrañaréis mi presencia?

PABLO ¡Tras una tan larga ausencia!...
DIEGO Pues aquí me trajo Dios.
Aunque a decir la verdad,
y bueno es decirla, Pablo,
voy sospechando que el diablo
a tan triste soledad
me trajo en hora menguada,
que ha dos minutos llegué,
y presumo que ya fué
una eternidad pasada.
PABLO ¿Venís solo?
DIEGO Compañía
a corta distancia viene,
y aún pienso que se detiene,
pues sólo le precedía
treinta pasos mi corcel.
PABLO (*Mirando por la ventana.*)
Oscura llega la noche,
pero a lo lejos un coche...
DIEGO ¿Coche decís? pues no es él,
que don Jaime, pobre hidalgo,
no viaja tan ostentoso,
y téngase por dicho
si trajo con un buen galgo,
y una espada de valía,
un alazán cordobés
que le regaló el marqués
en la noche de Pavía.
PABLO (Con sorpresa y regocijo.)
¡Viene don Jaime!
DIEGO Y su ajuar;
espada, perro y caballo,
y pensad que lo que callo
es bien digno de callar.
PABLO ¿Y qué busca?
ROSA Curación.
PABLO ¡Curación en este yermo!
DIEGO Está el pobre muy enfermo,
enfermo del corazón.
(*Entra Rosa con una luz.*)
ROSA Luz.
DIEGO ¡Quedéme deslumbrado!

ROSA ¿Brilla tánto la bujía?
PABLO Esta es Rosa, la hija mía.
DIEGO Sois un padre afortunado.
PABLO (*Mirando por la ventana del foro.*)
¡Mucho tarda!
DIEGO (*Volviendo el sillón hacia el fuego.*)
Ya vendrá. (*Sentándose.*)
PABLO (*Desde la ventana.*)
Ved que la noche es oscura.
DIEGO Tiene la marcha segura
el caballo.
ROSA (Ap.) (¿Quién será?)
DIEGO Quizás las riendas echó
sobre el cuello del corcel,
que tras jornada cruel
fatigado se paró.
Y don Jaime distraído,
tal vez despierto llorando,
tal vez el pobre llorando
tendrá la espuela en olvido.
ROSA (*Acercándose a Diego con curiosidad.*)
¿Fué desdichado en Madrid?
DIEGO ¡Cuánto un hombre puede ser!
ROSA ¿Cuál la causa?
DIEGO Una mujer.
ROSA Pues contadnos.
DIEGO Pues oid.
(*Diego se levanta, y Rosa y Pablo se acercan. Es ya completamente de noche; la escena está iluminada por la escasa luz de la bujía y por el fuego del hogar.*)
Aunque Villena es modesto,
y aunque es humilde su norte,
oficio no hubo en la corte,
ni hubo en la milicia puesto,
que mi señor no lograra
si lo hubiera pretendido,
que pasaba por valido
del buen marqués de Pescara.
Pero pobre y orgulloso,
soldado y no palaciego

se comprende desde luego
que no fué muy venturoso
en empresas de ambición,
y que serlo no podía
quien en el pecho traía
un tan noble corazón.
Mas si no buscó caudal
ni buscó torpe privanza,
puso toda su esperanza
en un angel celestial.
¡Y mal hizo, vive el cielo,
en remontar su querer,
porque tan noble mujer
nunca desciende hasta el suelo!
¡Pobre don Jaime Villena,
te fué adversa la fortuna,
que a la condesa de Luna
no le conmovió tu pena!
Era su amiga constante,
fué su hermana cariñosa,
mas no quiso ser su esposa,
ni tampoco ser su amante;
y así sujeto a su ley
fueron pasando los años,
hasta sufrir desengaños
de orden superior del rey;
que al fin la impuso marido
en el marqués de Baeza,
de antiquísima nobleza
y del monarca valido.
Súpolo mi buen señor,
a Isabel buscó demente,
clavó en su límpida frente
beso horrible de dolor;
salió al punto de palacio,
y buscando soledades
que aplaquen sus ansiedades,
y a sus dolores espacio,
hacia aquí volvió la cara,
hacia aquí rumbo tomó...
de nadie se despidió,
ni aun del marqués de Pescara.

Y aquesto os puede explicar,
por qué don Jaime de Villena,
camina sobre la arena
junto a la orilla del mar.

PABLO Es historia triste, Diego.

ROSA Tan triste como la mía.

PABLO (*Asomándose a la ventana; Rosa y Diego hablan en voz baja.*)
Pero no viene. (*Pausa.*) Diría
que aquel ondulante fuego
que miró cruzar allí,
en las sombras de la noche,
es la linterna del coche
que cuando llegastéis vi. (*A Diego.*)
¿Pero adónde se encamina?

DIEGO Pues no le auguro buen viaje,
si se parece al que traje
al bajar de la colina.
Cruzamos el lodazal
que llena todo el barranco;
después tomamos de flanco,
y con agua hasta el pretal,
y con el viento de frente
en la playa nos metimos:
¡lo que en la playa sufrimos
que lo cuente quien lo cuente!
(*Asomándose a la ventana con Pablo.*)
O se atasca o vuelca el coche
en el lodazal; preciso.

PABLO Me parece que diviso
en las sombras de la noche...

ROSA (*Desde la ventana.*)
¡Mira, padre... mira, es él!

PABLO ¡Es don Jaime!

DIEGO ¡Sí... Villena!

ROSA Ya se escuchan en la arena
los pasos de su corcel.
(*Salen precipitadamente Pablo y Diego.*)

ESCENA III

D. JAIME, ROSA, PABLO, DIEGO

Entra D. Jaime y detrás Pablo y Diego. D. Jaime vestirá según la época, pero de negro, y vendrá envuelto en la capa. El actor interpretará este momento como crea conveniente, pero dando al carácter de D. Jaime una profunda tristeza.

DIEGO ¿Estáis fatigado?
JAIME No.
PABLO ¿Y buena jornada?
JAIME Sí.
ROSA (*Ap.*) (¡Qué palidez!)
JAIME (*Ap.*) (¡Ay de mí;
no logro olvidarla yo!)
DIEGO (*Acercándose a D. Jaime.*)
Podéis desceñir la espada...
(*D. Jaime se quita maquinalmente la espada y se la entrega a Diego, que la pone sobre la mesa.*)
JAIME (*Volviéndose a los demás personajes.*)
¡Qué esperáis!
PABLO Si algo queréis...
JAIME (*Con dulzura.*) Amigos, no os molesteis,
yo no necesito nada.
DIEGO (*Acercándose a D. Jaime e indicándole el broche de la capa.*)
¿Si abrieséis, señor, el broche?
(*Se quita D. Jaime la capa maquinalmente también y la entrega a Diego.*)
Arriba cama os espera.
JAIME Alegre brilla la hoguera;
aquí pasaré la noche.
PABLO ¡Pero, señor, por piedad!...
ROSA ¡Con esa puerta...
JAIME Os lo ruego;
a dormir me brinda el fuego;
¡necesito soledad!
(*Pablo y Diego cierran las ventanas y la puerta del fondo y salen con Rosa, dejando la espada y la luz sobre la mesa.*)

ESCENA I V

D. JAIME, sentándose al lado del fuego. Pausa. Se oye a lo lejos el oleaje del mar y pasan silbando algunas ráfagas de viento.

¡Y cómo la traidora sonreía,
si alguna vez, por mi pasión cegado,
la mano le cogía,
y un beso enamorado
en su mano gentil, loco imprimía!

—

¡Y cómo la traidora me miraba,
y con ojos cuán dulces y cuán bellos,
si alguna vez mi mano acariciaba
de sus blondos cabellos
los rizos que la brisa desataba!

—

¡Y con cuánta fiereza me seguía
su mirada anhelante,
si en alguna mujer sólo un instante,
y desdeñosa y fría,
fija encontraba la mirada mía!

—

¡Y cómo si una lágrima bajaba
por mi mejilla en mi febril anhelo,
llorando me miraba,
y mi doliente lágrima enjugaba
con el blanco cendal de su pañuelo!

—

¡Y cuánta palidez, bajo mis labios
pude mirar demente,
cuando al partir dejé de mis agravios,
como sello candente,
un beso de dolor sobre su frente!

—

¡Y cómo, si jamás ha de ser mía,
la muerte a Dios imploro;
y cómo en mi agonía,
por más que luche y lágrimas devoro,
cobarde como un niño más la lloro!

—

(Ocultándose el rostro con las manos. Pausa. Vuelven a oirse de cuando en cuando el mar y el viento; rechina la puerta.)
Se confunden mis ideas,
el cansancio me domina,
pero siempre peregrina
me persigue esa mujer.
¡Cuánta luz hay en sus ojos!
¡Me parece que los veo!
¡Ilusiones del deseo,
no aumentéis mi padecer! *(Pausa.)*
(Vuelven a oirse el mar y el aire.)
¡Qué tristes lamentos!
¡Qué triste paraje!
¡Y cómo el oleaje
se escucha sonar!
¡En esa ceniza
apenas hay brasa!
¡Qué triste es la casa!...
¡Más triste es amar! *(Pausa.)*
Ella viene;
se detiene;
¡Ya me mira!...
¡Ya suspira!...
¡Qué rubor!
¡Cuánto amor!
(Se queda dormido. Vuelve a soplar el viento y a oirse el ruido del mar. Las ráfagas de viento van aumentando y una de ellas arranca la puerta con estrépito y abre de golpe las ventanas.)

JAIME *(Despertando.)*
¿Quién se acerca? ¿Quién es él?...
(Mirando a su alrededor.)
El viento arrancó la puerta.
En mal hora me despierta:
¡soñaba con Isabel!
¡Y con cuánta claridad
en mi sueño la veía!
¡Cuán dulce me sonreía!
¡Era la misma verdad! *(Pausa.)*

¡Con esta idea en la mente
yo voy a volverme loco!...
Otra vez y poco a poco
vienen sombras a mi frente.
(*Se queda dormido.*)

ESCENA V

D. JAIME, durmiendo al principio; ROSA, PABLO y DIEGO, que entran cuidadosamente por una de las puertas laterales.

DIEGO ¡Fué el estrépito espantoso!
ROSA (*Acercándose a D. Jaime.*)
Sin embargo, está dormido.
PABLO ¡Vino el pobre tan rendido!
DIEGO Vino hambriento de reposo.
PABLO ¡Esta lumbre está ya muerta!
(*Aviva el fuego de la chimenea; entre tanto Rosa observa con curiosidad a D. Jaime, y Diego reconoce la sala.*)
¿Qué era el ruido?
ROSA ¿Qué sé yo?
DIEGO Es el viento que arrancó
de sobre el gozne la puerta.
¡Y qué paso habrá llevado!
(*Mirando al exterior.*)
¡Pues señor, vaya un portillo
que nos abrió en el castillo
ese huracán condenado!
PABLO ¡Si pudiéramos cerrar!
DIEGO Ya la noche será corta.
ROSA Pero don Jaime...
DIEGO ¿Qué importa?
Lo primero es descansar.
Bien le lograron curtir
los aires del campamento,
y por más que sople el viento
no dejará de dormir.
PABLO No turbemos su reposo.
(*Pablo y Diego se dirigen a una de las puertas laterales. Rosa entorna las ventanas.*)

DIEGO (*Deteniéndose.*) Precaución será fundada
que nos llevemos su espada,
pues a veces espantoso
sueño de muerte le agita:
se levanta, corre fiero
y con el desnudo acero
sangriento combate imita.

PABLO ¿Con su rival riñe?

DIEGO Sí,
hasta que por fin le acierta.
(*Mientras se pronuncian los últimos versos, Rosa se dirige a la mesa y toma la espada, pero se le cae de las manos.*)

JAIME (*Con gran enojo y poniéndose en pie.*)
¿Quién otra vez me despierta?...
¿Y quién me atormenta así?
. . . . . .
¡Busco silencio y reposo,
pido siempre soledad,
y nadie tiene piedad
de mi suplicio espantoso!
¡Despierto todo me hiere
todo en sueños me bendice;
parece que algo me dice:
«¡para ser dichoso muere!»
¡Es mi dicha una ilusión
que al despertar toma vuelo,
y ni este pobre consuelo
le dejáis al corazón!
(*A Rosa.*) Mira, niña; yo soñaba
que por fin la prenda mía
a esta soledad venía,
porque a mí tan sólo amaba.
En su mejilla el rubor
pintaba matices rojos,
y brillaban en sus ojos
dulces promesas de amor.
¡Iba a ser por fin mi esposa!...
¡junto a la orilla del mar
se alzaba humilde un altar!...
¡y, Dios santo, cuán hermosa!...
Es imposible, lo sé;

pero soñando lo creo
y pues tanto lo deseo,
déjame mi pobre fe.

ROSA Ni acierto, ¡ay, Dios!, que deciros,
ni encuentro excusa que daros,
que mucho temo enojaros
y mucho más afligiros.

DIEGO Por vuestro cuidado fué.

PABLO No ha sido la culpa suya.

JAIME (*A Pablo.*) ¿Esta niña es hija tuya?
(*Pablo hace un movimiento afirmativo.*)
Perdón si la maltraté.

ROSA La pena que os he causado
el corazón la concibe,
que quien de ilusiones vive
con ellas habrá soñado.

DIEGO (*A D. Jaime en voz baja.*)
Es desgraciada en amor;
también imposible llora;
es pobre quien la enamora
y halla en don Pablo rigor.

JAIME Perdona, niña hechicera,
si he sido injusto contigo.
Al cielo doy por testigo,
que si en mi mano estuviera,
y aunque mucho me costara
vencer a la suerte dura,
tus ensueños de ventura
en realidades trocara.
Y ya dejadme dormir,
que otra vez quiero soñar.
¡Malhaya mi despertar,
que es despertar a sufrir!

PABLO (*Ap.*) (¡Qué corazón! ¡cuánto vale!

DIEGO ¡Y qué injusta la fortuna!

ROSA Más injusta es la de Luna.

DIEGO ¡No hay ninguno que le iguale!)
(*Salen Rosa, Pablo y Diego dejando otra vez la espada sobre la mesa. La escena continúa iluminada por la luz y por el hogar.*)

ESCENA VI

D. JAIME

¡En esta casa Isabel
(*Mirando alrededor.*)
pasó sus años primeros;
aquí miraron sus ojos,
sus ojos azul de cielo;
aquí resonó su voz,
voz de divinos acentos!
Ya comprendo vuestras ruinas,
vuestros destrozos comprendo,
la vistéis, y no la veis,
la perdistéis cual la pierdo. (*Pausa.*)
Saltó la puerta en pedazos;
bien hizo en romperla el viento,
así de la roja lumbre
el resplandor a lo lejos
dará rumbo a los que siguen
de la playa los senderos.
Yo a mi norte di la espalda,
ya la luz ante mí tengo,
y voy caminando a ciegas,
y por las sombras penetro
con luto en el corazón,
con luto en el pensamiento,
que si a tinieblas luchamos
y mis dolores revuelvo,
ventaja os llevo a los dos,
negra noche, mar inmenso,
y daros puedo más sombras
que hay sombras en vuestros senos.
(*Mirando por la puerta.*)
Allí cerca de la playa
fulgura un rojo lucero;
en mí, noche, no verás
ni aun ese punto de fuego,
que sólo una luz brillaba
y las espaldas le vuelvo.
Alma, sigamos soñando;
materia, sigue durmiendo;
y busquemos ilusiones,

pues realidades no tengo.
(*Vuelve a sentarse en el sillón en actitud de dormir.*)
De aquella vieja ventana, (*Señalando a la ventana de la izquierda.*)
entre listones de hierro,
un roto vidrio quedó
respetado por el tiempo;
y ese vidrio en sí refleja
aqueste rojizo fuego,
y de la noche en las sombras
finge otro rojo brasero.
Como pobre vidrio roto
viene a ser mi alegre sueño
que luces que fuera brillan
transporta a mi pensamiento;
como oscura está la noche,
oscuro está mi cerebro;
¡en él finge lumanarias
roto cristal de mi sueño!
(*Queda dormido.*)

ESCENA VII

D. JAIME, durmiendo; ISABEL, GASTON por el fondo.

ISABEL Al fin llegamos, Gastón.
GASTON Gracias a ese rojo fuego
que entre las sombras brillaba
como del norte el lucero.
Pero el coche y los caballos
y el infelice de Pedro
se quedaron en la playa.
ISABEL Que allá vuelvas será bueno.
GASTON (*Alarmado.*) ¿Y vos, señora?
ISABEL No temas:
esta casa en otro tiempo
fué de mi padre. Pasé
aquí mis años primeros,
y la conozco, Gastón,
más que sus actuales dueños.
GASTON ¡En buen estado se encuentra!
ISABEL Mi padre cedió a los ruegos

de don Jaime, si yo mal
esta historia no recuerdo,
y a un infeliz la entregó.

GASTON Pues entonces, será bueno
que me acompañe a sacar
de ese horrible atolladero
nuestro carruaje.

ISABEL Mal puede
darte ayuda un pobre viejo.

GASTON (*Reparando en D. Jaime.*)
¡Mirad, señora!... ¡Don Jaime!

ISABEL (*Acercándose a él.*)
¡Jaime, Jaime!... ¡Dios del cielo!...
(*A Gastón.*)
¡Vete pronto!

GASTON (*Ap.*) (¡Claro, «vete»!
Como ella se queda...)
(*Alto.*) Pero
observad que...

ISABEL (*Mirando con afán a D. Jaime.*) Déjame.

GASTON Avisaré.

ISABEL No, silencio.

GASTON (*Mirando por la puerta y resistiéndose a salir.*)
¡La noche es mala!

ISABEL Gastón,
pues yo vine, considero
que puedes volver tú solo.
Vete al instante.

GASTON Obedezco.
(*Ap.*) (¡Caprichos de enamorada!
¡La soledad! ¡Y el encuentro!
¡Y la sorpresa... y el diablo!
¿Quién me mete en tal enredo?
Volvamos a la playa,
quiero decir, al infierno!)
(*Sale Gastón.*)

ESCENA VIII

D. JAIME durmiendo, ISABEL

ISABEL (*Mirando con ternura.*)
¡Pensaste que no te amaba,

que no te correspondía,
que porque el rey lo mandaba
yo mi corazón daría
a un hombre a quien despreciaba!

—

No comprendiste mi amor,
mi silencio no entendiste;
¡tú, mi dueño y mi señor,
y aquí muriendo viniste
a morirte de dolor!

—

A prueba puse tu fe,
puse a prueba tu nobleza;
pero muy lejos llegué,
y voy juzgando fiereza
lo que prudencia juzgué.

—

¿Nunca, mi dueño, pudiste,
alzando el ligero tul
con que mi rostro se viste,
ver tu rostro noble y triste
dentro mi pupila azul?

—

Si tu mano alguna vez
hizo de mis trenzas juego,
¿no viste mi palidez,
y que, sin embargo, fuego
circulaba por mi tez?

—

Pues si mi mano cogías
y desnuda la besabas,
¿di, Jaime, nunca sentías
que toda me estremecías
cuando tus labios posabas?

—

Y si en alguna mujer
se paraba tu atención,
¿no viste mi padecer?
¿Aquellas miradas son
de indiferencia o placer?

—

Mi amor te quise ocultar;
pero si esperando hubieras,
que por ti voy a dejar,
antes, ingrato, supieras,
familia, nombre y hogar.

—

Y al separarme de ti,
bajo tu beso de amor,
no, Jaime, no te seguí,
porque a tus plantas caí
traspasada de dolor.

—

JAIME (*Entre sueños.*)
¡Esa es la voz de Isabel,
eso me dicen mis sueños,
y en un despertar cruel
esos fantasmas risueños
se marcharán en tropel!
(*Pausa. D. Jaime sigue durmiendo, pero con sueño agitado y pugnando por despertar. Se oye el silbido del viento y un ruido fuerte en el interior de la casa.*)

ISABEL ¡Vienen! ¡Me van a encontrar!
¡Después, ahora no!... ¡Dios mío,
yo sola quiero gozar,
perdona mi desvarío,
de su dicha al despertar!

—

Si ocultarme consiguiera...

JAIME (*Soñando.*)
¡Su voz no escucho!... ¡la pierdo!...

ISABEL Hacia aquí... (*Buscando el muro.*)

JAIME ¡Vana quimera!...

ISABEL Que hay una puerta recuerdo...

JAIME ¡Y despertar no quisiera!

ESCENA IX

ISABEL, D. JAIME, ROSA

Isabel halla en el muro la puerta secreta que buscaba y la abre.

ISABEL ¡Al fin!... Volveré. Perdona,
mi Jaime! Adiós.
(*Acercándose mucho a Jaime.*)
JAIME (*Despertando.*) ¡Ella! ¡Sí,
su aliento he sentido aquí!
(*En el mismo momento en que doña Isabel se oculta y en que D. Jaime despierta y se levanta con ímpetu, se abre la puerta y aparece Rosa.*)
ROSA (*Asustada.*) ¡Por mi divina patrona,
que otra vez le desperté!
JAIME (*Cogiendo a Rosa por un brazo.*)
¿Quién en tu casa se esconde?
Responde, niña, responde.
ROSA (*Atribulada.*) Nadie.
JAIME ¡Me engañas!... ¡Lo sé!

ESCENA X

D. JAIME, ROSA, PABLO, DIEGO

Los dos últimos entran precipitadamente trayendo luz.

ROSA ¡Pronto, padre!... ¡Pronto, Diego!
DIEGO ¿Qué ocurre, señor?
PABLO ¿Qué pasa?
JAIME (*A Pablo.*) ¿A quién tienes en tu casa
La verdad; yo te lo ruego.
PABLO ¡Señor, a nadie!
JAIME Mentira:
aquí vino una mujer.
DIEGO (*Ap.*) (¡Infeliz, se va a volver
loco por completo!)
JAIME (*Con ansiedad y dulzura.*) Mira,
Pablo, mi buen Pablo, yo
en otro tiempo por ti
hice cuanto pude.
PABLO (*Con emoción.*) Sí.
JAIME ¿No lo has olvidado?

PABLO (*Lo mismo.*) No.
JAIME Yo te di casa, ¿no es cierto?
Sin mí tu esposa querida,
y Rosa que era tu vida,
en la playa hubieran muerto
¡Pues esto, Pablo, no es nada!
¡Mucho más a darte voy!
Lo sabes, rico no soy;
pero aquí tienes mi espada.
Es herencia de mi padre,
¡y vale mucho, lo juro!
¡al morir, su labio puro
en ella puso mi madre!
(*Se detiene dominado por la emoción y por la lucha que interiormente se agita.*)
¡Pero no importa, ya es tuya!
(*Obliga a Pablo a que la coja.*)
Además, mi perro vende:
pobre animal, en Ostende
salvó mi vida la suya.
Toma con él mi alazán;
es prenda de gran valía;
me le regaló en Pavía
Pescara, mi capitán.
Si no basta, como esclavo
al turco me venderé,
y a tu Rosa reuniré
dote tan grande, que al cabo,
dando tregua a tu rigor,
mires su dicha cumplida;
¡y la salvarás la vida,
porque se muere de amor!
¡Esto y más haré por ti!
¡En cambio, quiero saber,
dó se oculta la mujer
que veló mi sueño aquí!
(*Con dolorosa súplica.*)
DIEGO (*Ap.*) (El infeliz ya delira!)
PABLO Conmigo, señor, vereis
la casa entera, y podréis
convenceros que os inspira,

con su vago fantasear,
un ensueño fatigoso.

JAIME ¡No, que mi sueño es hermoso,
lo terrible es despertar!

PABLO Sois de esta casa señor.

JAIME (*Ap.*) (Pudo haberme precedido,
y pudo haberse escondido
para observar mi dolor.
Todo es posible en lo humano:
es la mujer veleidosa,
es Isabel muy hermosa
y el corazón un arcano.)
(*Alto.*) La casa vamos a ver
paso a paso y piedra a piedra;
el cansancio no me arredra:
la verdad quiero saber.

DIEGO (*Ap.*) (¡Pobre don Jaime; no tiene
su enfermedad curación!)

ROSA (*Ap.*) (¡Qué bueno y qué corazón!)

PABLO (*Ap.*) (¡Infeliz!)

JAIME (*A Pablo.*) ¿Qué te detiene?

PABLO Pues venid.

JAIME Ó puedo poco,
o yo con mis ojos veo
si es realidad mi deseo
o si soy un pobre loco.
(*Salen D. Jaime y Pablo, llevándose éste una de las luces.*)

ESCENA XI
ROSA, DIEGO

ROSA ¡Qué desventura la suya!

DIEGO ¡Infeliz! ¡Y qué buen amo!

ROSA Como se quedó tan triste
cuando solo le dejamos,
yo, por interés; por lástima,
y también, a qué negarlo,
por curiosidad, bajé
poco a poco y paso a paso.

DIEGO ¿Y estaba durmiendo?

ROSA No.
Lívido, desencajado,

frases extrañas diciendo,
hacia mí siempre mirando,
en sus ojos fuego ardiente,
sobre sus mejillas llanto;
así a don Jaime encontré,
y fué encuentro desgraciado;
quise gritar y no pude,
sujetóme fiero el brazo,
y tal era mi dolor
y era tan grande mi espanto,
que hasta pensé que aquel muro
se agitaba desquiciado
y que risas contenidas
vagaban por el espacio.

DIEGO Pobre Rosa, también tú
sufres el triste contagio,
que siempre sueñan despiertos
los que están enamorados.

ROSA Soñar es, Diego, la vida
para el que vive penando.

ESCENA XII

D. JAIME, ROSA, PABLO, DIEGO

PABLO La casa habéis visto ya,
y en ella no habéis hallado
más que soledad, tristeza,
escombros y desamparo.
¿Dudas os quedan? Decid,
os lo suplico.

JAIME (*Distraído.*) No, Pablo.

PABLO Y por fin, señor, ¿estáis?...

JAIME Despierto y desengañado.

ROSA (*Ap.*) (A Dios gracias, se calmó.
¡Y qué bueno y qué gallardo!) (*Pausa.*)

JAIME Al venir sobre la playa,
en un oscuro peñasco,
que es afrenta de las olas
y del arenal escándalo,
una tosca piedra vi
y una pobre cruz de palo.
¿Quién bajo la triste piedra
duerme en lecho funerario?

PABLO ¡Mi es posa, señor!
ROSA ¡Mi madre!
JAIME Pues por esa tumba, Pablo,
vas a jurarme que a nadie,
a nadie me has ocultado.
DIEGO (*Ap.*) (¡Y dijo que estaba ya
en todo su juicio!... ¡Vamos!...
PABLO Lo juro, señor, lo juro.
JAIME (*Con enojo.*) ¡Idos ya!
DIEGO Y al fin y al cabo,
¿quedais convencido?...
JAIME Sí.
(*Se dirigen todos, menos D. Jaime, a la puerta.*)
Esperad.
DIEGO (*Se detiene.*) Pues esperamos.
JAIME (*A Rosa.*) ¿Amas con el corazón?
ROSA ¡Con el alma!
JAIME ¿Mucho?
ROSA ¡Tanto,
que palabras yo no tengo
con que poder explicarlo!
¡Es mi amor!...
JAIME (*Rápidamente.*) Sí, ya lo sé.
¿Ves este anillo en mi mano?
Era de Isabel; un día
ella misma... Yo divago:
¿qué te importan mis amores,
ni qué te importa mi llanto?
ROSA ¡Señor!...
JAIME Escucha: ya es mío,
pero yo te lo regalo;
y si a Isabel lo presentas,
cuanto le pidas en cambio
te dará. Vas a ser, niña,
al fin dichosa.
ROSA (*Tomando el anillo.*) ¡Dios santo!
JAIME Es muy rica, y es muy buena,
y me quiere como hermano.
ROSA ¡Y cómo podré, señor,
en mi pequeñez pagaros?
JAIME ¿Quieres saberlo? Pues bien,

puedes pagarme jurando
que a nadie en tu casa ocultas,
que no hay traición, ni hay engaño!

ROSA Lo juro, señor, lo juro.

JAIME Idos ya. (*Con enojo.*)

PABLO Señor, nos vamos.

DIEGO ¿Y quedais por fin?...

JAIME (*Distraído.*) Ya ves:
despierto y desengañado.

DIEGO (*Ap.*) (Eso pronto lo veremos.

PABLO (*A Diego ap.*) ¿Qué dices?

DIEGO (*A Pablo.*) ¡Digo que malo!)
(*Salen llevando una de las luces.*)

ESCENA XIII

D. JAIME, después ISABEL

D. Jaime cierra todas las puertas y todas las ventanas según el monólogo lo indica, manifestando la excitación febril que lo domina.

JAIME Cierro esta puerta. También
esta cierro.
(*Se detiene sujetándose la cabeza con las manos.*) A mi turbado
cerebro siento subir
en oleaje tumultuario
sangre y más sangre. Mis ojos
no ven crespón enlutado,
que ven doquiera los pliegues
de inmenso y rojizo manto.
Calma dame, corazón,
que en mis pensamientos ardo,
y para vencer fantasmas
necesito ver muy claro. (*Pausa.*)
También las ventanas. Sí...
ya está todo asegurado:
la puerta yo la defiendo.
(*Se coloca delante de la puerta del fondo, que habrá quedado constantemente abierta desde la escena IV.*)
Y vamos averiguando,
si mis ensueños de dicha

si mis fantasmas livianos,
son delirios de la mente,
o son ¡ay! dulces engaños.
(*Queda en pie en el umbral de la puerta y mirando al exterior.*)

ISABEL Al fin solos: ya se fueron;
por vez primera mis labios
«te adoro», van a decirle,
y de vergüenza me abraso.
¡Cuánta luz da la bujía!
¡Cuánta luz los inflamados
tizones del rojo hogar
esparcen por el espacio!
Con ese brasero basta,
que sus reflejos dorados
al carmín de mis mejillas
darán fondo menos claro.
(*Apaga la luz y queda la escena iluminada tan sólo por la lumbre del hogar.*)

ESCENA XIV
ISABEL, D. JAIME

D. Jaime mirando al exterior y apoyado en el quicio de la puerta; Isabel en primer término de modo que la ilumine la luz del hogar.

ISABEL ¡Aquí te espera cruel
quien te busca y quien te ama!
¡Jaime!

JAIME ¡¡Su voz me llama!!

ISABEL ¡Jaime!

JAIME (*Volviéndose hacia ella y reconociéndola.*) ¡¡Dios santo, Isabel!!
(*El actor interpretará este momento como considere oportuno, pero sin acercarse a Isabel.*)
¡Ilusión de mis sentidos,
que envuelta en reflejos rojos,
así fascinas mis ojos
y fascinas mis oídos!

¡Divino y flotante ser,
móvil capricho del viento,
a quien da mi pensamiento
la forma de una mujer!
¡Inconcevible vapor,
que de mi pecho emanado,
los contornos ha tomado
de la prenda de mi amor!
¡Otra vez vienes aquí;
otra vez tu voz suspira!
la verdad y la mentira
son igúales para mí!

ISABEL Jaime, tu espíritu calma
y entre mis brazos reposa,
son los brazos de tu esposa
que te quiere con el alma.

JAIME ¡Sigue, fantasma risueño!
¡Sigue, lo mismo decía
la mujer que antes venía
a velar mi triste sueño!

ISASEL No, Jaime, no es ilusión;
no es delirio de tu mente:
¡mis labios puse en tu frente,
y en ellos mi corazón!
¡La corte, Jaime, dejé;
al rey desobedecí;
familia y nombre perdí;
porque en ti sólo pensé!

JAIME Loco estoy y estoy ya ciego:
¡lo mismo, ay Dios, escuchaba
cuando tranquilo soñaba
sentado allí junto al fuego!
Y fué todo una quimera;
y se deshizo el encanto;
y hallé en mis mejillas llanto,
y soledad por doquiera!
¡Isabel, no más sufrir;
un beso por compasión
y de la noche un jirón
en que envolverme y morir!

ISABEL ¡No ves, Jaime, mi rubor,
y entre mil reflejos rojos,

no miras brillar mis ojos
con el fuego del amor!

DIEGO (*Desde fuera y golpeando en la puerta.*)
¡Don Jaime!

ISABEL ¡Vienen!

JAIME ¡Es cierto!
(*Ap.*) (Todo ilusión habrá sido!
No me encontrarán dormido,
pero tampoco despierto.)
¡Isabel, dulce quimera,
fantasma de una ilusión,
un beso por compasión,
un beso para que muera!
(*Con voz reconcentrada.*)
¿No ves que sólo es soñar?...
¡No tema el pudor agravios!...
(*Isabel desde lejos le envía un beso cuyo crugir se oye.*)
¡Fué sombra!... ¡Beso sin labios!
¡No volveré a despertar!
(*Se hiere en el pecho y cae muerto.*)

ISABEL ¡Por el Cristo de la Cruz!
(*Nuevos golpes a la puerta.*)
¡Jaime, Jaime; vida mía!
(*Corriendo a él.*)
¡Y su mano siento fría!
¡Sangre, sangre!... ¡Pronto, luz!
(*Corre a la purta y la abre.*)

ESCENA XV

D. JAIME muerto, ISABEL abrazándole, ROSA, PABLO, DIEGO, GASTON, rodeando a ambos.

DIEGO ¡Señor!

PABLO ¡Don Jaime!

ISABEL ¡Cruel!

PABLO ¡El infeliz está yerto!

ROSA ¡Imposible!

ISABEL ¡Jaime!

DIEGO ¡Muerto!

ISABEL ¡Y muerto por Isabel! (*Pausa.*)
¡Jaime si en la tumba helada

un resto queda de amor,
no temas, no, mi señor,
y espera a tu desposada! (1)
(*Se arroja sobre el cadáver y lo abraza apasionadamente.*)

PABLO ¡Pobre don Jaime Villena,
te fué adversa la fortuna,
que a la condesa de Luna
al fin conmovió tu pena!
Fuiste infeliz desdeñado
y era tan negra tu suerte
que te sorprendió la muerte
la noche que fuiste amado.
Y por fin de tanto amar
¡pobre don Jaime Villena,
dormirás bajo la arena
junto a la orilla del mar!

---

(1) En la representación conviene mucho que concluya el drama con esta redondilla, suprimiendo lo que dice Pablo.

FIN

OBRAS DE DON JOSÉ ECHEGARAY

El Libro Talonario, comedia en un acto, original y en verso.
La esposa del vengador, drama en tres actos, original y en verso.
La última noche, drama en tres actos y un epílogo, original y en verso.
En el puño de la espada, drama trágico en tres actos, original y en verso.
Un sol que nace y un sol que muere, comedia en un acto, original y en verso.
Como empieza y como acaba, drama trágico en tres actos, original y en verso. (Primera parte de una trilogía).
El gladiador de Ravena, tragedia en un acto y en verso, imitación.
O locura o santidad, drama en tres actos, original y en prosa.
Iris de paz, comedia en un acto, original y en verso.
Para tal culpa tal pena, drama en dos actos, original y en verso.
Lo que no puede decirse, drama en tres actos, origianl y en prosa. (Segunda parte de la trilogía).
En el pilar y en la cruz, drama en tres actos, original y en verso.
Correr en pos de un ideal, comedia original, en tres actos y en verso.
Algunas veces aquí, drama original, en tres actos y en prosa.
Morir por no despertar, leyenda dramática original, en un acto y en verso.
En el seno de la muerte, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.
Bodas trágicas, cuadro dramático del siglo XVI, original, en un acto y en verso.

Mar sin orillas, drama original, en tres actos y en verso.
La muerte en los labios, drama en tres actos y en prosa.
El gran galeoto, drama original, en tres actos y en verso, precedido de un diálogo en prosa.
Haroldo el normando, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.
Los dos curiosos impertinentes, drama en tres actos y en verso. (Tercera parte de la trilogía).
Conflicto entre dos deberes, drama en tres actos y en verso.
Un milagro en Egipto, estudio trágico, en tres actos y en verso.
Piensa mal... ¿y acertarás?, casi proverbio, en tres actos y en verso.
La peste de Otranto, drama original, en tres actos y en verso.
Vida alegre y muerte triste, drama original, en tres actos y en verso.
El bandido Lisandro, estudio dramático, en tres cuadros y en prosa.
De mala raza, drama en tres actos y en prosa.
Dos fanatismos, drama en tres actos y en prosa.
Eu conde Lotario, drama en un acto y en verso.
El hijo de carne y el hijo de hierro, drama en tres actos y en prosa.
Lo sublime en lo vulgar, drama en tres tres actos y en verso.
Manantial que no se agota, drama en tres actos y en verso.
Los rígidos, drama en tres actos y en verso, precedido de un diálogo-exposición en prosa.
Siempre el ridículo, drama en tres actos y en prosa.
El prólogo de un drama, drama en un acto y en verso.
Irene de Otranto, ópera en tres actos y en verso.
Un crítico incipiente, capricho cómico en tres actos y en prosa.
Comedia sin desenlace, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa.
El hijo de D. Juan, drama original, en tres actos y ei prosa, inspirado por la lectura de la obra de Ibsen, titulada Gen-...*gangere.*
Sic vos non vobis o la última limosna, comedia rústica original en tres actos y en prosa.
Mariana, drama original, en tres actos y un epílogo, en prosa.
El poder de la impotencia, drama en tres actos y en prosa.
A la orilla del mar, comedia en tres actos y un epilógo, en prosa.
La rencorosa, comedia en tres actos y en prosa.
María-Rosa, drama tragico, de costumbres populares, en

tres actos y en prosa (Traducción).
Mancha que limpia, drama trágico, en cuatro actos y en prosa.
El primer acto de un drama, cuadro dramático, en verso.
El estigma, drama en tres actos y en prosa.
La cantante callejera, apropósito lírico, en un cuadro y en prosa.
Semíramis o la hija del aire (refundición). drama en tres jornadas y en verso.
Tierra baja, drama en tres actos y en prosa. Traducción.)
La calumnia por castigo ,drama en prosa, en tres actos y un prólogo.
La duda, drama original, en tres actos y en prosa.
El hombre negro, drama original, en tres actos y en prosa.
Silencio de muerte, drama original en tres actos y en prosa.
El loco Dios, drama original, en cuatro actos y en prosa.
Malas herencias, drama original, en tres actos y en prosa.
La escalinata de un trono, drama trágico original, en cuatro actos y en verso.
Le desequilibrada, drama original, en cuatro actos y en prosa.
A fuerza de arrastrarse, farsa cómica, original, en un prólogo y tres actos, en prosa.
Entre dolora y cuento, monólogo.
El moderno Endimión, ídem.
El canto de la sirena, ídem.
El preferido y los cenicientos, drama vulgar o escenas de familia, en un prólogo y dos actos, por Librado Ezguienza.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.45
no.20

PUNTOS DE VENTA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías y en la Sociedad de Autores Españoles.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca de sello de esta Sociedad.

Precio: 1,50 pesetas.